

MANUALES ESCOLARES DE «HISTORIA DE BRASIL» PARA LA ENSEÑANZA SECUNDARIA (1930-1945): ENTRE AUTORES, DIDÁCTICAS Y PROGRAMAS CURRICULARES

Textbooks History of Brazil for high school (1930-1945): among authors, teachings and curricula

Kênia Hilda MOREIRA

Universidade Federal da Grande Dourados (Brasil)

Correo-e: keniahildamoreira@yahoo.com.br

Recepción: 15 de enero de 2016

Envío a informantes: 30 de enero de 2016

Aceptación definitiva: 10 de enero de 2017

RESUMEN: Se objetiva analizar el manual escolar de Historia de Brasil destinado a la enseñanza secundaria en la Era Vargas (1930-1945) con énfasis en las relaciones entre autores, didácticas y programas curriculares, en la perspectiva de la historia de la educación. Para ello, se presenta un análisis de contenidos y de las concepciones pedagógicas en relación a dos autores y sus respectivos títulos didácticos. Se constataron en la investigación algunas particularidades sobre los manuales escolares en ese período: el «método renovado» sobresale como contenido didáctico-pedagógico, algunos enfoques en el libro escolar anteceden a los programas curriculares y la presencia de fragmentos de discursos del presidente Getúlio Vargas refuerza la valorización de la «Revolución de Octubre de 1930» en los referidos libros. Lo que nos permite concluir, de acuerdo con Choppin (1992), que el manual didáctico como instrumento pedagógico inscrito en una larga tradición es inseparable de las condiciones de enseñanza de su tiempo.

PALABRAS CLAVE: Historia de Brasil; Era Vargas; Enseñanza secundaria; manual escolar.

ABSTRACT: This text aims to analyze the textbooks History of Brazil for high school in Vargas Era (1930-1945) with emphasis on the relationship between authors, teachings

and curricula in the perspective of Brazilian education history. For both we selected three textbooks of two authors. We found some peculiarities about the textbooks in this period: the «new method» stands as didactic and pedagogical content, some approaches in the textbook precede to the curricula, and the presence of President Getúlio Vargas speeches reinforce the value of the «October Revolution of 1930» in these textbooks. This allows us to conclude, in line with Choppin (1992), the textbook as an educational instrument inscribed on a long tradition, is inseparable from teaching conditions of his time.

KEY WORDS: History of Brazil; High School; Vargas Era; Textbooks.

Introducción

LA ERA VARGAS EN BRASIL, entre 1930 y 1945, es conocida como un período de expansión de la enseñanza secundaria, reformulada por el Gobierno federal, que, a su vez, pasa a establecer los programas de los cursos y sus instrucciones metodológicas. En ese sentido, nuestro objetivo es presentar una mirada para el manual didáctico de *Historia de Brasil* destinado a la enseñanza secundaria en ese contexto, en busca, no de prescribir, criticar y denunciar, como cuestiona Soares (1996: 54), sino de investigar, describir y comprender. Se trata de cuestionar lo que «fue» el manual escolar de *Historia de Brasil* en el período delimitado, con énfasis en las relaciones entre autores, didácticas y programas curriculares, en la perspectiva de la historia de la educación brasileña. Para ello, presentamos un análisis de contenidos y de las concepciones pedagógicas tomando como objeto títulos didácticos de dos autores situados en la Era Vargas: *Epítome de História do Brasil*, de Jonathas Serrano (1941, 1.ª edición de 1933), e *História do Brasil para o terceiro ano ginásial e História do Brasil para o quarto ano ginásial*, de Joaquim Silva (1943, 1944)¹.

Al analizar la enseñanza de la Historia de Brasil por los libros didácticos, consideramos la disciplina escolar no como vulgarización o adaptación de las ciencias de referencia, sino como producto específico de la escuela, el cual, según Julia (2001), coloca en evidencia el carácter creativo del sistema escolar, según el enfoque propuesto por la Historia de las Disciplinas Escolares presentada por Chervel (1990). Para fines teórico-metodológicos, comprendemos el libro didáctico como aquel constituido de un conjunto extenso de contenidos curriculares, con progresión en unidades, favoreciendo usos colectivos e individuales (Choppin, 1992). Y también como instrumento pedagógico inscrito en una larga tradición, inseparable en su elaboración y en su utilización de las estructuras, métodos y condiciones de la enseñanza de su tiempo.

Al pensar en el referencial de análisis del *corpus* seleccionado, estuvimos atentos a no poner a prueba determinados modelos teórico-conceptuales, en detrimento del escrutinio de la hermenéutica documental (Monarcha, 2007). De ese modo, comprendemos el manual escolar como representación de los campos epistémico y científico, pedagógico, sociológico y antropológico, constituyendo un caso particular

¹ Los criterios de selección fueron los mismos presentados por MOREIRA (2011), o sea, consideramos los manuales escolares de Historia de Brasil de mayor circulación en el período.

en el marco de la cultura escrita, de la cultura escolar y de la escolarización. De otro modo, proponemos un análisis considerando la necesidad de un abordaje específico, haciendo emerger una etnohistoriografía (Magalhães, 2006), en la que sobresalga un historicismo que determine el sentido y la orientación de la investigación.

Relacionando el texto con el contexto, cabrían a las reformas ejecutadas por los ministros Francisco Campos (1931-1934) y Gustavo Capanema (1934-1945), durante la Era Vargas, la institucionalización de la enseñanza secundaria regular en Brasil, introduciendo cambios significativos en la enseñanza secundaria, instituyendo un sistema educativo a nivel nacional, al contrario de los años iniciales de la República, en que los esfuerzos se dirigieron a la enseñanza primaria.

La Tabla 1 demuestra la expansión de la enseñanza secundaria entre 1930 y 1945.

Tabla 1: *Matrícula Escolar en Brasil de 1930 a 1945*

AÑO	PRIMARIA	SECUNDARIA
1930	2.084.000	83.000
1935	2.413.594	93.829
1940	3.302.830	170.057
1945	3.496.664	256.467

Fuente: HALLEWEL (2005: 375).

La reforma emprendida por Francisco Campos confirió organicidad a la enseñanza secundaria al establecer currículo seriado, frecuencia obligatoria y diploma para ingreso en el superior. Antes predominaba el sistema de «preparatorios» y exámenes parcelados (Romanelli, 1978; Cunha, 1980). A partir de 1931, las normas administrativas y programáticas de la enseñanza secundaria fueron centralizadas en el Ministerio de Educación y Salud Pública.

Cabe recordar los conflictos entre católicos y escolanovistas que influenciaron la implantación de tal reforma. Francisco Campos encontró resistencias y desconfianzas por parte de la Iglesia católica y para esquivarlas permitió la oferta de la enseñanza religiosa y estableció el reconocimiento oficial para las escuelas mantenidas por las municipalidades, asociaciones y particulares. Tales conflictos ayudan a comprender la existencia de discursos católicos en los manuales didácticos analizados, como veremos adelante.

La enseñanza secundaria quedó organizada en dos ciclos: curso fundamental o «ginasial»², con duración de cinco años y curso complementario, de dos años. En cuanto a los programas de enseñanza, la reforma estableció los currículos de los cursos y sus instrucciones metodológicas. Llegaba a su fin el monopolio del Colegio Pedro II y demás instituciones en lo que respecta a la formulación de programas³.

² En la historia de la educación en Brasil, entre 1931 y 1971, «Ginásio» significó el primer ciclo de la enseñanza secundaria, después de la enseñanza primaria. Cf. NUNES (2000).

³ Fundado en diciembre de 1837, en Río de Janeiro, en el día de hoy, el «Colégio Pedro II» fue así bautizado en homenaje al Emperador-niño, en el día de su cumpleaños. La Proclamación de la República (1889) determinó el cambio de su nombre a Instituto Nacional de Instrucción Secundaria y, luego enseguida, a «Ginásio Nacional», pero en 1911 volvió a ostentar el nombre de origen. Hasta la década de 1950 fue conocido como «Colégio Padrão do Brasil», visto que su programa de enseñanza servía como modelo de equiparación para los colegios de la red privada.

La reforma preveía además una Facultad de Educación, Ciencias y Letras que llegó a ser creada por la legislación. Sin embargo, la formación del magisterio para el secundario, y en ella la formación de profesores para la enseñanza de Historia, sería concretada por la Universidad de São Paulo (USP), 1934, y por la Universidad del Distrito Federal, 1935⁴. La demanda de profesores para el magisterio secundario era mayor que la oferta de enseñanza superior y la proporción de los licenciados era inferior al 20% de la demanda. No obstante, en 1936, por ejemplo, solamente ocho alumnos fueron graduados en Historia y Geografía en la primera clase de la USP⁵.

Con la Ley Orgánica de Enseñanza Secundaria, también conocida como Reforma Capanema (1942), quedó establecido que los programas de enseñanza fueran libres, claros y flexibles, indicando tan solo el sumario y las directrices de la disciplina. Los contenidos eran dispuestos en «unidades temáticas», sin embargo, se nota, que la práctica de las «unidades» encontró obstáculos frente a la tradición de contenidos aislados. Con duración de siete años, el secundario comportaba curso «ginasial», cuatro años, y colegial, con tres, organizado en clásico y científico, diferente de la Reforma Capanema (1931), que preveía el primer ciclo «fundamental», de cinco años; el segundo ciclo «complementario», formado por dos años, de carácter propedéutico para la carrera superior, y presentaba un abanico de tres opciones «para los candidatos a la matrícula en la carrera jurídica», «para los candidatos a las carreras de medicina, farmacia y odontología» y «para los candidatos a las carreras de ingeniería o de arquitectura» (Brasil apud Dalabrida, 2009: 186).

En lo que se refiere específicamente a los programas de Historia de Brasil, es preciso recordar que la Era Vargas corresponde a un período de discusiones en torno de una enseñanza de Historia nacional o universal. La reforma de la enseñanza secundaria de 1931 restableció la «Historia de la Civilización» integrada en la «Historia General» e «Historia de Brasil y América». En *Como se ensina História*, Jonathas Serrano (1935) concluyó que no era ejecutable la enseñanza de Historia de la Civilización, una vez que el número de puntos aumentara y el número de clases disminuyera y, aun, que «el título de algunos puntos es poco feliz [...] si los autores de reformas y programas fueran obligados a enseñar, sentirían mejor que no son ejecutables ciertas exigencias teóricas, sin fundamento en la experiencia» (*ibid.*: 28-29). La medida generó debates sobre la enseñanza de Historia, donde afloraban cuestiones, inclusive, sobre la sociedad a ser reconstruida en la Era Vargas.

El tema del universalismo era uno de temas destacables en los medios educativos brasileños e internacionales. El tema estaba en correspondencia con el movimiento internacional por la paz mundial iniciado después de la Primera Guerra, en sustitución del espíritu nacionalista evaluado como agresivo y belicoso⁶. Se atribuía a la educación escolar un papel decisivo en la formación de mentalidades pacifistas y universalistas. Es ahí que la enseñanza de la Historia y sus manuales escolares reciben interferencia

⁴ Cf. NAGLE (1976) y LACOMBE (1973).

⁵ Datos del archivo de la Sección de alumnos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la USP, cf. BITTENCOURT (1990).

⁶ Ejemplos de ese movimiento son los eventos en capitales sudamericanas: Congreso Científico Panamericano, Lima, 1924; Congreso Universitario Sudamericano, Montevideo 1931; 7.ª Conferencia Panamericana, Montevideo, 1933; Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, Buenos Aires, 1936; 2.º Congreso Internacional de Historia de América, Buenos Aires, 1937; y 2.ª Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual, La Habana, 1941.

de comisiones internacionales creadas para la consecución de tal finalidad. Surgía un clima propicio a la rediscusión y reevaluación de los estereotipos nacionalistas depreciadores de la imagen de ciertas naciones⁷.

Varias campañas fueron realizadas por el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, el Colegio Militar de Río de Janeiro y el *Correio da Manhã* sobre la importancia de la Historia de Brasil en la enseñanza secundaria⁸. Las campañas se encierran con la Ordenanza n. 49, de 19/03/1940, expedida por Gustavo Capanema: «A partir del año escolar de 1940, la Historia de Brasil pasará a constituir una disciplina autónoma de la Historia Universal, en el curso fundamental de la enseñanza secundaria» (Brasil, 1940). A partir de entonces fue enseñada en los 4.º y 5.º cursos paralelamente a la Historia General e Historia de América (Resnik, 1992).

CUADRO 1: *Seriación de la disciplina Historia de Brasil entre 1931 e 1945*

PROGRAMA	DISCIPLINA	AÑO
Programa de 1931	Historia de América y de Brasil	3.º, 4.º y 5.º año (2 h semanales)
Ordenanza 1940	Historia de Brasil	4.º y 5.º año
Programa de 1942	Historia de Brasil	3.º y 4.º año «ginásio»
Programa de 1945	Historia de Brasil	3.º año del colegial (clásico y científico)

Fuente: Programas de Enseñanza de 1931 a 1945.

La disciplina de Historia recibió mayor extensión a partir de 1931 si la comparamos con los currículos anteriores.

Con la producción masiva de manuales y la creación de las Facultades de Filosofía, creció el número de autores didácticos. Profesores-autores atraídos por las compensaciones financieras se hicieron presentes en una coyuntura singularizada por la expansión de la enseñanza secundaria. A estos factores se sumaron las estrategias editoriales. «Convenía editar manuales de la autoría de los profesores con mayor prestigio local, o (que) enseñasen en escuelas secundarias de crecido número de alumnos, o aún, (que) no fuesen muy recatados en la propaganda de sus manuales» (Holanda, 1957: 148).

Entre los autores aquí presentados, sin embargo, ninguno se formó en las carreras universitarias de licenciatura recién abiertas en Brasil. Entre los dos autores, Jonathas Serrano era bastante reconocido en el área por tratar de las cuestiones en torno de la enseñanza de Historia, y Joaquim Silva, a su vez, se hizo famoso por el gran número de libros de texto publicados. Él escribe y publica títulos didácticos entre 1933 y 1971, por lo que tenemos noticia.

Los dos autores fueron elegidos por haber sido los más difundidos en el período de 1930 a 1945 (Moreira, 2011). Utilizamos como criterio de selección la recurrencia de títulos entre las fuentes disponibles, la longevidad de los títulos, los autores con mayor cantidad de títulos y los títulos más investigados en estudios académicos.

⁷ Para LEITE (1969), el análisis de los manuales escolares a cargo de la UNESCO mostró que el defecto de la mayoría de los manuales residía en la tendencia a monopolizar las virtudes de un país y atribuir la responsabilidad de los conflictos y retrocesos a los enemigos de la nacionalidad. En 1933 Brasil firmó un convenio con Argentina para revisar los textos de Historia y Geografía, como resultado se crearon comisiones revisoras de los manuales en ambos países.

⁸ A ese respecto, cf. MOREIRA (2011).

Presentamos, a continuación, un análisis de los contenidos históricos y didáctico-pedagógicos, relacionando el texto de los libros didácticos de Serrano y Silva con el contexto en que fueron elaborados y utilizados. Para ello, compartimos el punto de vista de Lima (1989), para quien la narrativa es organización temporal, colocando lo diverso, lo irregular y lo accidental en orden.

1. *Epítome de História do Brasil*, de Jonathas Serrano

Jonathas Arcanjo da Silveira Serrano (1885-1944) se formó en Derecho, pero se dedicó a la enseñanza de Historia en el «Colégio Pedro II» y en la «Escola Normal do Distrito Federal»⁹. Sus libros contribuyeron a la constitución de una pedagogía de la historia, dado su interés por el método, el «cómo se enseña». Actuó en pro de la educación juntamente con Afrânio Peixoto, Fernando de Azevedo, Francisco Campos, Lourenço Filho y Gustavo Capanema, entre otros intelectuales que contribuyeron al movimiento de la Escuela Nueva en Brasil. Formó parte de la comisión de elaboración del anteproyecto de la reforma de la instrucción en Distrito Federal liderada por Fernando de Azevedo (1927-1930). Ocupó la dirección de la «Escola Normal do Distrito Federal» y la subdirección técnica de la «Diretoria Geral da Instrução Pública».

Epítome de História do Brasil de Jonathas Serrano fue publicado por primera vez en 1933 por la Editorial F. Briguiet & Cia. El ejemplar aquí analizado pertenece a la 3.^a edición, 1941. Contiene 251 páginas, 14 capítulos, 47 ilustraciones, 43 retratos, cuadros cronológicos y sincrónicos, lecturas «complementarias» y ejercicios al final de los capítulos.

Jonathas Serrano no sigue rigurosamente el programa de enseñanza en la producción de *Epítome de História do Brasil*. En la primera edición (1933), prevalecía el programa de enseñanza de 1931; en la tercera (1941), prevalecía el programa de 1940. El programa de 1931 no presentaba Historia de Brasil como disciplina autónoma, sino integrada en la Historia general de la Civilización. Por lo tanto, para atender lo estipulado, el autor hizo constar en el libro las definiciones de Historia y Prehistoria, Historia Antigua, Media y Moderna. Con ese recurso metodológico situó la Historia de Brasil en un ámbito mayor. Lo que nos permite evidenciar que no hubo cambios en la estructura propuesta por el autor entre la primera edición de 1933 y la tercera de 1941. Incluso porque, como escribió, optó por no seguir «ciegamente a programas».

Ya en la página inicial de *Epítome*, Jonathas Serrano valora al profesor al referirse al programa curricular: «Un programa nada vale sin un espíritu que lo anime, lo fecunde y lo haga fructificar» y «Este programa vivo es, deberá ser, dentro de la propia capacidad, cada profesor». Fundamentado en Edouard Claparède afirmaba que «nada vale un programa por sí solo» (Serrano, 1941: 1).

Cuestionador de la «aburrida exposición de fechas y hechos y de la memorización», el autor proponía, de acuerdo con las nuevas corrientes pedagógicas, una pedagogía capaz de valorar el análisis crítico en conformidad con la edad del alumno y su grado de desarrollo. Las «naciones preliminares» en *Epítome* se destinan a los alumnos más avanzados y a los profesores: «Nada aquí se debe exigir de memoria, como

⁹ La «Escola Normal do Distrito Federal» se inicia con la proclamación de la República brasileña, con el objetivo de proveer la educación de los futuros profesores de la ciudad de Río de Janeiro.

asunto obligatorio. Son sólo para lectura, consulta propuesta y como advertencia de que nunca se ha de aislar la Historia Patria de la Historia de la Civilización Humana» (Serrano, 1941: 7).

Con el fin de conciliar Historia de Brasil y de la Civilización el autor organizó cinco «cuadros sincrónicos», del siglo XVI al XX, con acontecimientos de la historia general y de Brasil. Sobre los cuadros, sean sincrónicos, sinópticos o cronológicos, Jonathas Serrano afirma: «Los cuadros, solos por sí, son insuficientes y hasta perjudiciales», pues mostraban solo el «esqueleto [...] es indispensable cubrir de músculos y nervios, esto es, dar vida a ese esqueleto. Sólo la explicación oral, animada, viva, con minucias, con episodios narrados, puede obtener ese resultado final» (Serrano, 1935: 41).

El autor distingue el contenido «destinado» y el «no destinado» a quedarse en la memoria de los lectores. Los no destinados a quedarse en la memoria de los lectores serían los que constan en las «biografías» y «cuadros cronológicos», mientras que el texto de cada capítulo sería el contenido que debería ser memorizado. Los esbozos biográficos son tenidos como «novedad» y «se destinan a familiarizar desde luego al alumno con la minucia biográfica, en caso de consulta necesaria a fuentes de información más desarrolladas. Nunca, en hipótesis alguna, serán ejercicios de memorización», así como los «cuadros cronológicos». Estos recursos didácticos contribuyen a «habilitar al alumno a informarse por sí, consultando al menos el propio manual» (*ibid.*, p. 2).

Además, advertía: preguntas claras, concatenadas, graduadas al nivel mental de los discípulos no provocarían enfado y temor. En conjunto, los ejercicios no estarían «solo destinados a la memoria, sino igualmente al raciocinio». Por lo tanto, lo que se nota es la estimulación de respuestas activas. Al variar los tipos de ejercicios buscaba evitar la memorización y la estandarización.

Pasando al contenido histórico, al narrar el «Descubrimiento de Brasil», Jonathas Serrano aborda la tesis del «acaso del descubrimiento», anteriormente expuesta en su *História do Brasil* (1931). Haciendo referencia en *O descobrimento do Brasil pelos portugueses* (1929), de Capistrano de Abreu, el autor decía tratarse de «un punto muy debatido de la historia de Brasil, y que tal vez nunca tendrá solución decisiva», pues «si existen razones fuertes para el azar del descubrimiento, también existen otras, no menos valiosas, que nos llevan a creer en la intencionalidad de la derrota de la armada lusitana» (Serrano, 1941: 40)¹⁰.

La cuestión consta originariamente en el programa de 1940, en el punto: «O descobrimento. Pontos controvertidos: crítica». Jonathas Serrano trata de la polémica «casualidad o intencionalidad del descubrimiento» de Brasil, antes incluso de constar el tema en los programas de enseñanza. Esta observación contribuye a pensar la influencia de los libros didácticos y sus autores en la elaboración de los programas de enseñanza en ese contexto.

En cuanto a la contribución de las etnias a la formación de Brasil, Jonathas Serrano expone el tema en los capítulos «El elemento indígena» y «El elemento negro». El autor explica didácticamente las «tribus salvajes», el «estado de civilización del indígena brasileño», la «catequesis» y la «importancia del elemento indígena». El programa de 1940 estipula que el indio debería ser tratado en lo que se refiere a la «etnografía

¹⁰ La tesis del «descubrimiento», tanto colombino (Cristóbal Colón, 1492 en las Américas) como cabralino (Pedro Álvares Cabral, 1500, en Brasil), era debatida en el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (IHGB).

y etnología del salvaje», como constaba en el tópico II. La importancia del elemento indígena es sugerida en los programas de 1942 y 1951. Una vez más el manual escolar de Jonathas Serrano presenta un enfoque innovador, posteriormente incorporado al programa.

La influencia ejercida por los indígenas, según ese autor, está «en la propia lengua portuguesa hablada en Brasil» y «también en el dominio del folclore». La contribución del «elemento negro», a su vez, es explicada en el contexto del Segundo Reinado Imperial (1840-1889), al tratar de la Abolición de la Esclavitud (1888). Es cuando dedica un capítulo sucinto al quilombo de los Palmares¹¹ sin, sin embargo, introducir explicaciones innovadoras, en comparación a otros autores didácticos (Moreira, 2001). En ese capítulo, Serrano refuerza una tendencia en la literatura didáctica, preocupada por señalar los males de la esclavitud y los sufrimientos del negro.

Al contrario de los indígenas, considerados «rebeldes y adversos al trabajo pesado» y teniendo la protección de los jesuitas, «los negros sin protección legal, eran tratados como animales por el capataz, siempre dispuesto a castigar con el látigo, o más cruelmente aún, cualquier falta cometida. Vivían en las senzalas, amontonados sin higiene ni confort alguno» (Serrano, 1941: 159).

En la escritura del autor, era como si la sociedad de la época reconociera los errores del pasado e idealizase el presente y el futuro como tiempos mejores. Sin embargo, suavizó la narración al escribir que en Brasil el negro era «más feliz o menos desgraciado que en otros países, inclusive las colonias norteamericanas. Muchas veces el esclavo o esclava se tornaba querido de los señores y sobre todo de los niños» (*ibid.*, pp. 159-160). Para Resnik (1992), esa «positivación» traduce un movimiento de valorización del trabajo, difundido en los manuales escolares en el período del Estado Nuevo (1937-1945).

Cuanto a la contribución del negro, Serrano señala una gran y natural influencia: «La afectividad de la “*Mãe Preta*” es un hecho conmovedor de nuestra historia doméstica y social» (*ibid.*, p. 163). Como que ilustrando tal asertiva, el libro reproduce un cuadro de Jean Baptiste Debret - D. Pedro II, aún en la infancia, reposa en brazos de una mucama, destacando las «cualidades buenas o menos felices que heredamos de los negros».

El acto de relevar las influencias de negros e indígenas en la formación del pueblo brasileño es una constante en la producción didáctica. Sin embargo, Jonathas Serrano imprime mayor aliento a ese tipo de análisis. De hecho, el tema de la influencia de las «tres razas» se fortaleció en la Era Vargas cuando el discurso de la construcción de la nación por la «unión de las razas» es contrapuesto al «regionalismo desintegrador».

Sobre los temas «invasiones» extranjeras (francesas, holandesas, inglesas)¹², movimientos nativistas¹³, Guerra de Paraguay¹⁴, el autor así se posicionaba:

¹¹ Uno de los más importantes quilombos del Período Colonial de la Historia de Brasil, el Quilombo de los Palmares, surgió y se desarrolló en la antigua capitanía de Pernambuco, constituido por quilombolas (esclavos fugitivos de las haciendas que vivían en los quilombos) que habían sido esclavos en haciendas de las capitanías de Bahía y Pernambuco. Se tornó símbolo de la resistencia negra a la esclavitud.

¹² Brasil sufrió saques, ataques y ocupaciones de países europeos durante los siglos XVI y XVII, ocurridos en la región del litoral, motivados por saquear recursos naturales con el objetivo de dominar determinadas regiones.

¹³ La historiografía brasileña denomina «movimientos nativistas» al conjunto de revueltas populares ocurridas entre los siglos XVII y XVIII, que protestaban en relación a las condiciones negativas de la realidad de la administración colonial portuguesa en Brasil.

¹⁴ Denominamos «Guerra de Paraguay» al conflicto armado, trabado entre Paraguay y la Triple Alianza (Brasil, Argentina y Uruguay), entre 1864-1870, conocido como el mayor conflicto internacional ocurrido en América del Sur.

Notará el lector atento que reducimos al mínimo indispensable todo lo que se relaciona con la guerra. [...] Lo ideal sería ni hablar de las guerras. Infelizmente es preciso decir alguna cosa de las más importantes, sobre pena de mutilar, falseando, nuestro conocimiento del pasado nacional [...].

Hace más de un decenio ya observábamos a este respecto:

El patriotismo moderno, que no tiene el horizonte estrecho como el de los Griegos o Romanos, es un sentimiento elevado, que el cristianismo depuró de lo que tenía de bárbaro, egoísta e injusto. Además de las fronteras de la patria hay otros pueblos, y, si no podemos amarlos como nuestro, no los odiamos como enemigos, ni desconocemos sus derechos naturales e inalienables. El verdadero nacionalismo [...] es el culto de la lengua, de las tradiciones, de los rasgos característicos de la patria, es el combate a la imitación servil de las costumbres de otras gentes, es el esfuerzo inteligente y bien orientado para que se mantenga la cohesión nacional*. Río, 1933 (Serrano, 1941: 3-4).

Fuera por su formación católica, fuera por el contexto entre guerras mundiales, el autor ameniza la narrativa de la guerra al adoptar un espíritu pacifista.

En cuanto a las «invasiones» extranjeras, escribía: «La lucha continuó en Brasil entre los hijos de la colonia, que deseaban expulsar a los “invasores”, y estos últimos (los holandeses), decididos a no perder las conquistas efectuadas [...] Combatiendo al enemigo común, blancos, negros e indios se unieron mejor. Apunta en la resistencia heroica al invasor, cierto sentimiento de autonomía» (*ibid.*, pp. 64-67).

En cuanto a la «Inconfidencia Minera»¹⁵, para el autor los «desleales» deseaban «proclamar la República, fundar una Universidad en Vila Rica y varias fábricas en diversas localidades, abolir la esclavitud y fijar la capital de la república en S. João d’El-Rei» (*ibid.*, p. 110). Los desleales habrían sido influenciados por el *Contrato Social* de Rousseau, según Serrano.

La Revolución Pernambucana de 1817 es descrita como movimiento republicano¹⁶. Sobre la guerra contra Paraguay, Jonathas Serrano es sucinto al concluir que se trató de una «guerra mortífera», cincuenta mil muertes causadas por los combates y el cólera, dejando a Brasil endeudado y Paraguay arruinado.

En el capítulo «El clero en la formación nacional», Jonathas Serrano expone el trabajo «admirable» de los jesuitas, responsables de la «fuerza moral», esencial para la formación de la nacionalidad. El autor critica la expulsión de los jesuitas en 1759, habiendo sido «acusados injustamente de ser responsables del mal éxito de las demarcaciones consecuentes al Tratado de Madrid y por la sublevación de los indios» (Serrano, 1941: 184), y la condenación de los obispos cuando del conflicto entre católicos y masones, la llamada «cuestión religiosa», 1872-1875¹⁷. Al sintetizar los cuatro

* Nota del autor: «En nuestra “Filosofía de Derecho”, pp. 217-218 (Librería Drummond, ed-Río de Janeiro, 1920)».

¹⁵ La «Inconfidencia Minera», también conocida como «Conjuración Minera», fue uno de los movimientos sociales más importantes de la historia de Brasil. Se trata de un intento de revuelta en la entonces capitanía de Minas Gerais, contra los impuestos cobrados por la Corona portuguesa sobre la extracción de oro en la región.

¹⁶ Se trata de un movimiento emancipacionista que se inició en marzo de 1817, en la entonces Capitanía de Pernambuco, motivada por las ideas iluministas, por el absolutismo monárquico portugués y por los gastos de la Familia Real, que residía en Brasil desde 1808. La Revolución Pernambucana contó con relativo apoyo internacional, de los Estados Unidos y de Francia.

¹⁷ Expresión de una compleja y dinámica realidad social y cultural, la «cuestión religiosa» fue un conflicto ocurrido en el país, en la década de 1870, iniciando con un enfrentamiento entre la Iglesia católica

siglos de la historia de Brasil, el autor constató la desunión de las tres razas y que «la corrupción habría sido horrible, si no fuera por la acción moral de los Jesuitas» (*ibid.*, p. 212). Eliminó las acciones del clero católico en los movimientos revolucionarios de carácter republicano. Al explicar la separación entre Iglesia y República, concluía las «ventajas-evidentes» –libre de la autoridad civil, la «Iglesia tomó nuevo desarrollo»– (*ibid.*, p. 188).

Los «bandeirantes»¹⁸ fueron abordados en el capítulo «Geografía y delimitación definitiva» del territorio. Sin duda, el primer autor que trata la cuestión de la demarcación de las fronteras, salvo João Ribeiro¹⁹, Jonathas Serrano innovó, a su vez, al abordar el tema «entradas y banderas» cuando trató de la expansión y delimitación geográfica de Brasil. Inicialmente, el tema expansión y delimitación del territorio se incluyó en *Epítome de História do Brasil*, y después en el programa de enseñanza de 1942, en la unidad «Expansión Geográfica», incluyendo «los centros iniciales de la vida colonial», la conquista de las regiones septentrionales, las «Entradas» y las «banderas» y los tratados de límites.

En el capítulo, el autor engloba la discusión sobre la «conquista y colonización del norte», y, al analizar las «entradas y banderas», cita Capistrano de Abreu, menciona los «bandeirantes» más conocidos; ejemplifica las relaciones conflictivas entre «las reducciones, los indios y los bandeirantes»; explica los «tratados de Madrid (1750) y de Santo Ildefonso (1777)», y, por último, presenta la «delimitación definitiva» del territorio. Para él, las acciones del «Barão do Rio Branco» (1845-1912) fueron decisivas en la solución de las cuestiones de fronteras.

Respecto al Imperio, Jonathas Serrano menciona las luchas civiles trabadas en las regencias, destacando la llamada «Guerra dos Farrapos»²⁰ en Río Grande do Sul, que «sólo terminó gracias a la energía y habilidad de [Duque de] Caxias» (*ibid.*, p. 144). Así, el autor atendía el programa oficial de 1940, que añadió, al Segundo Reinado, el tópico «Caxias y la unidad nacional». Sin embargo, esa innovación ya constaba en *História do Brasil* (Serrano, 1931), en el capítulo «Caxias y la unidad del Imperio».

Para tratar de la República, Serrano escribe los capítulos «El período republicano» (1889 a 1930) y «La revolución de Octubre y el Estado Nuevo» (1930 a 1945)²¹, delimitando así el período: «Proclamación de la República hasta Octubre de 1930, cuando Washington Luís es depuesto por la “Revolución”». El autor narra sucinta y

y la Masonería, pero que pasó al cuestionamiento de la unión entre Iglesia y Estado, debilitando la autoridad y el prestigio de la monarquía. Considerada uno de los momentos más señalados del Segundo Reinado (1840-1889), la cuestión religiosa fue uno de los factores que precipitaron la caída del régimen monárquico en Brasil.

¹⁸ Los «bandeirantes» fueron los primeros exploradores que se adentraron en los «sertões» de Brasil en busca de riquezas y esclavos (indios), en el período de Brasil colonia, entre los siglos XVI al XVIII. Las «Banderas» fueron las expediciones organizadas por particulares, y las «Entradas» las expediciones oficiales, financiadas por la Corona.

¹⁹ João Batista Ribeiro de Andrade Fernandes (1860-1934), conocido como João Ribeiro, es el autor didáctico más investigado en pesquisas académicas sobre manuales escolares de Historia de Brasil, y tenido como inaugurador de la tercera generación de autores del género y marco en la historiografía escolar. Él innovó en el campo historiográfico y pedagógico influenciando a otros autores didácticos (*cf.* MOREIRA, 2011).

²⁰ La «Revolução Farrroupilha» fue un conflicto regional ocurrido en la provincia de São Pedro de Rio Grande do Sul, entre 1835 y 1845, contrario al Gobierno imperial brasileño y con carácter republicano.

²¹ La «Revolución de Octubre» corresponde al año de 1930, con la llegada de Getúlio Vargas como presidente de la República brasileña y el «Estado Nuevo» corresponde al régimen de gobierno creado por él entre 1937 y 1945.

ponderadamente los gobiernos presidenciales. En el tópico «Deodoro y Floriano»²², Floriano es más reconocido: «Es justo decir que su firmeza, a veces implacable, salvó el prestigio de la autoridad y consolidó la República» (*ibid.*, p. 198).

En el último capítulo el autor interpreta la Revolución de Octubre de 1930 como consecuencia de «errores graves»: la «elección del sucesor inmediato del entonces jefe del gobierno» y la «idea de la imposición de una candidatura impopular» llevaron a la «inevitable reacción nacional». En secuencia, la «revolución» alcanzó el «sur, centro y norte del país», configurándose como el «mayor y más importante acontecimiento de nuestra historia política» (*ibid.*, p. 233).

La década de 1930 fue así periodizada: de 1930 a la Constitución de 1934, de 1934 a la implantación del «Estado Nuevo» en 1937, «de 1937 hasta nuestros días». En esas etapas y «de modo creciente, se vio acentuado el desarrollo del programa ideado por los jefes de la Revolución de Octubre. [...] el Presidente Getúlio Vargas supo, en las tres fases de este decenio, mantener la cohesión nacional, sofocar intentos de sublevación o hasta revueltas de carácter grave, y –lo que merece especial relevo– aumentar cada vez más su prestigio personal» (*ibid.*, p. 234).

Al final, ilustra el decenio con datos estadísticos demostrativos del crecimiento económico-social. Ciertamente el capítulo anterior –«La obra de cuatro siglos»– pretentía permitir a los alumnos-lectores comparar los progresos de cuatrocientos años con el decenio capitaneado por Getúlio Vargas, y llevarlos a concluir la superioridad de los tiempos actuales. Para Jonathas Serrano el «Estado Nuevo» fue una toma de poder a fin de restablecer la paz, la armonía y la tranquilidad social.

Como lectura complementaria, el autor propuso «A riqueza do Brasil», extraído de *Brasil 1939-1940* (publicación del Ministerio de Relaciones Exteriores); «O movimento de 1930», de Getúlio Vargas (Discurso del 4 de octubre de 1930, en Porto Alegre), y «O Brasil e a América», también de Getúlio Vargas (*A Nova Política do Brasil*, vol. III, p. 66).

2. *História do Brasil*, de Joaquim Silva

Joaquim Silva (1880-1966) fue profesor en diversas instituciones de enseñanza paulista: «Liceu Nacional Rio Branco», «Colégio Madre Cabrini», «Colégio São Luiz» y «Ginásio das Cônegas de Santo Agostinho». Es el autor con mayor número de manuales de Historia vendidos en las décadas de 1930 y 1940, editados por la Compañía Editora Nacional.

En el fichero de la Biblioteca Nacional constan los títulos de manuales de Joaquim Silva (Resnik, 1992). Entre los 55 títulos del autor incluidos en el Banco de Datos Libros Escolares (LIVRES)²³, hay títulos relativos a la Historia General, de la Civilización, de América e Historia de Brasil.

Serán dos los ejemplares de Joaquim Silva aquí analizados. El primero, *História do Brasil para o terceiro ano ginásial*, 8.^a edición, 1943, «de acuerdo con el último programa oficial». El segundo, *História do Brasil para o quarto ano ginásial*, II.^a edición

²² Deodoro (marechal Deodoro da Fonseca) y Floriano (marechal Floriano Peixoto) fueron, respectivamente, presidente y vicepresidente del Gobierno Provisional formado con la Proclamación de la República en Brasil, en 1889.

²³ Disponible en: <http://www2.fe.usp.br:8080/livres/>. Acceso el 5 de enero de 2014.

revisada y aumentada, 1944, «de acuerdo con el último programa oficial», 213 páginas. Ambos, con cuadros sincrónicos, ilustraciones, «fechas notables», «sumario» y apuntes «para ejercicio escrito».

En *História do Brasil para o terceiro ano ginásial* e *História do Brasil para o quarto ano ginásial*, Joaquim Silva sigue rigurosamente el programa de 1942, anunciando en la portada de los libros: «De acuerdo con el último programa oficial». Para cumplir con el programa vigente y ofrecer la exposición de las 14 «unidades temáticas» exigidas, el autor destina más de un capítulo a cada unidad. En la mayoría de los capítulos constan, al final del texto principal, «fechas notables», «sumario» «ejercicios» y «lecturas». En «Ejercicios», figuran puntos principales del contenido, que deberían transformarse en cuestionarios, probablemente, por el profesor. En «Lecturas», constan textos escritos por el propio autor para profundizar en la comprensión de temas o personajes. Joaquim Silva se vale como recurso didáctico de notas explicativas y bibliográficas, como hizo Serrano.

Pasando a los contenidos históricos, al explicar el «Descubrimiento», Joaquim Silva se remonta a la Carta de Pero Vaz de Caminha²⁴ y a los intereses comerciales como causa de las grandes navegaciones. Como «lectura complementaria», propone la lectura de «Las especias [Según F. A. Kirkpatrick, *Los Conquistadores Españoles*, 278 e segs.]», sin cuestionar si se trató o no de un «descubrimiento».

Sobre «la formación étnica», escribía que no todos los exiliados enviados de Portugal a la colonia eran criminales, ladrones o asesinos: «En aquel tiempo se condenaba al exilio y a otras penas mayores por motivos que hoy ni constituyen delitos punibles, habiendo así, entre los exiliados, gente realmente honesta y trabajadora». Esa reserva se justifica por la valorización de la raza blanca como elemento formador de la nacionalidad: «Según escribe Martius²⁵, el gran río cuyos afluentes fueran el indio y el africano» (Silva, 1943: 86).

Los indígenas son descritos según los orígenes y clasificados en grupos principales y menores. Joaquim Silva reconocía haber «diferencias de ciertas costumbres entre los diversos grupos o incluso entre tribus del mismo grupo», pero dice que muchos de esos hábitos «eran comunes a todas ellas». Cuanto a las influencias indígenas, decía «ser notables en las costumbres y en la lengua de los blancos», pocos y esparcidos, los portugueses «se dejaron dominar por los hábitos de la tierra», pasaron «a imitar los salvajes en la grosera y libre vida». (*ibid.*, pp. 98-99).

Sobre «el negro», el tratamiento es igualmente colonialista: «De África, tierra de esclavitud, era posible traer, a los miles, negros que ya eran esclavizados por sus régulos y que, viniendo a Brasil, intercambiaban un cautiverio por otro, o sea, menos inhumano que el sufrido en la tierra natal» (*ibid.*, p. 101). Sobre la influencia del negro, así como Jonathas Serrano en *Epítome de História do Brasil*, Joaquim Silva deducía,

²⁴ Conocida como primer documento escrito de la Historia de Brasil, se trata de la «carta do achamento do Brasil», escrita por Pero Vaz de Caminha, escriba de Pedro Alvares Cabral («descubridor» de Brasil), con sus primeras impresiones sobre la tierra descubierta.

²⁵ Karl Friedrich Philip von Martius (1794-1868) fue autor de *Como se deve escrever a história do Brasil*, monografía con la cual ganó el concurso hecho por el IHGB, ofreciendo premio para quien elaborase un plan sobre «cómo escribir la historia de Brasil». Su texto privilegiaba el Estado como principal agente de la historia brasileña, enfatizaba las hazañas marítimas, comerciales y guerreras de los portugueses, la presencia de los jesuitas y la relación entre Iglesia y Monarquía. La monografía fue reproducida en la *Revista de IHGB*, en 1844, e influenció escritos posteriores (cf. MOREIRA, 2011).

basado en la «antigua crónica» de Antonil²⁶, que «los esclavos son las manos y los pies del señor del ingenio, porque sin ellos, en Brasil, no es posible hacer, conservar o aumentar la hacienda, ni tener ingenio corriente» (*id.*). Además del aporte económico, la influencia del negro podría ser vista «en la constitución del tipo brasileño, en la formación moral, en los usos y costumbres, y hasta en el lenguaje».

La conjunción adversativa «pero» sirve para reforzar la tesis de que, a pesar de las malas herencias recibidas de los negros, la pasividad es el elemento calificativo. O sea, si no hay resistencia, no hay lugar para narrar los quilombos y las revueltas.

En el programa de enseñanza de 1942 para la 4.^a serie del «ginasial», el tema de la esclavitud negra aparece en la unidad «La abolición». Al explicar el tema, el autor cita a Gândavo²⁷: la ventaja en esclavizar «africanos» y no los «salvajes» estaría en el hecho de que los negros «nunca huyen».

Para el autor los castigos infligidos a los esclavos se referían a los «casos de delitos de asesinato u otros de notable gravedad». En general «las leyes vigentes» y la «índole benévola de la mayoría de los señores, inspirados por la religión» suavizaban el cautiverio.

El autor preveía el blanqueamiento de la población como consecuencia de la «situación estacionaria de la raza negra y reducción del factor indígena».

En cuanto a la narrativa sobre la «expansión geográfica» también distingue entradas y banderas. La observación que hacemos se relaciona con la influencia de João Ribeiro con *História do Brasil: curso superior*, en los argumentos de Joaquim Silva, estos es, la valorización de las incursiones y banderas en la expansión del territorio, y en la formulación de la unidad, según estaba estipulada por el programa de 1942, o sea, «la delimitación de las fronteras del país: los bandeirantes, los criadores de ganado y los jesuitas, el reconocimiento internacional de los tratados de límites» (Silva, 1943: 120).

Al narrar la «defensa del territorio» y las «invasiones» extranjeras, Joaquim Silva expone la desertión de Domingos Fernandes Calabar (1609-1635); sustituye la administración del «Conde de Nassau, gobernador de Brasil holandés de 1636 a 1644», cuyo retrato hecho por Van Dallen ilustra el capítulo; elucida las ventajas del dominio holandés, y apunta la expulsión como una «heroica reacción de los brasileños». Joaquim Silva cita a Capistrano de Abreu: «Bajo la presión externa se operó una soldadura, superficial, imperfecta, pero un principio de soldadura, entre los diversos elementos étnicos» (*ibid.*, p. 139).

Las observaciones sobre el «desarrollo espiritual» ciertamente traducen su posición católica, en efecto, se demuestra partidario de la Compañía de Jesús y contrario a la expulsión de los jesuitas: «Pombal inició tremenda campaña contra los inicianos que, por fin, fueron expulsados, de modo brutal, de las tierras a que, por doscientos años, venían proficuamente consagrando lo mejor de sus energías y perseverante devoción (1759)» (*ibid.*, p. 176). En el tópico «Desarrollo cultural de la colonia», Joaquim Silva enumera los aspectos negativos de la expulsión de los jesuitas en lo que se refiere a la educación.

La narrativa en torno al «sentimiento nacional» resalta la religiosidad del inconfiante Tiradentes: «Hombre de carácter noble, sinceramente religioso y exaltado amigo

²⁶ Crónica del jesuita André João Antonil, en *Cultura e opulência do Brasil por suas drogas e minas*, Lisboa, 1711, capítulo IX: «Como se há de haver o senhor do engenho com seus escravos».

²⁷ Pêro de Magalhães Gândavo (1540-1480) fue un historiador y cronista portugués, famoso por el libro *História da Província Santa Cruz a que vulgarmente chamamos Brasil*, publicado en Lisboa, en 1576, abordando varios aspectos locales (fauna, flora, pueblo, etc.).

de la libertad» y al afirmar que el triángulo que componía la bandera de los incondientes fuera deseado por Tiradentes «en honor a la SSma. Trinidad» (*ibid.*, p. 211).

En el segundo libro, para el cuarto año «ginasial», el Período Regencial²⁸ mereció poca atención por parte del autor. En el tópico «La política interna del Segundo Reinado», destaca la «Guerra de los Farrapos», pero en el conjunto no dedicó mucha atención a los movimientos revolucionarios, y cuando lo hizo enalteció al «Duque de Caxias», héroe consagrado por la República brasileña en los discursos post 1889.

El período republicano corresponde a la mitad del libro para el cuarto año «ginasial». Siguiendo las orientaciones del programa oficial, la primera y la segunda repúblicas (1889 a 1930 y 1930 a 1945) son analizadas en cuanto a la política interna y la política externa. respecto al «advenimiento de la República», el autor destaca el disgusto de los propietarios de esclavos con la abolición, la «cuestión militar» y la «cuestión religiosa». En la política externa, destacan las acciones diplomáticas del «Barão de Rio Branco», como requería el programa vigente. Narra la disputa de los territorios de las Misiones, Amapá y Acre y esboza la biografía del diplomático.

En cuanto a las realizaciones administrativas, destaca la restauración financiera, la transformación de Río de Janeiro en «capital moderna», la construcción de carreteras y puertos y el mejoramiento de las condiciones de las Fuerzas Armadas. En narrativa detallada, como requería el programa, explica la Segunda República por los «antecedentes» de la «Revolución de Octubre». Respecto al golpe de Estado de 1937, es detallista. Define el Estado Nuevo como «un estado nacional y popular, creado por la Nación y para la Nación, por el pueblo y para el pueblo» (Silva, 1944: 190). El pensamiento dominante del Gobierno, en su política interna, fue, según el autor, la «unidad de Brasil».

En cuanto a la política externa adoptada por la Segunda República, resalta la «política de paz», en el mismo capítulo explica la posición del Gobierno contra los «países del Eje». Conforme a la exigencia del programa de enseñanza, el autor enaltece a Getúlio Vargas: como gobernante del país, fue «calmo, pero enérgico, altruista, pero severo, tolerante, pero inflexible» (Silva, 1944: 189). Otro capítulo es dedicado a las realizaciones del «Estado Nuevo» para la solución de los problemas nacionales. Y para la «más perfecta idea de los últimos progresos alcanzados por nuestra patria, es útil hacer una síntesis de las jornadas victoriosas durante los cuatro siglos de historia» (*id.*).

En el cierre del segundo libro, también presenta una síntesis de la Historia de Brasil en la cual se evidencia el «progreso general» sobrevenido con la Revolución de 1930 y el Estado Nuevo.

3. Consideraciones finales

A pesar de que el tema del universalismo hubiera sido uno de los más destacados en los medios educativos brasileños e internacionales en la Era Vargas (1930-1945), atribuyendo a la educación escolar un papel decisivo en la formación de mentalidades pacifistas y universalistas, la enseñanza de la historia nacional prevaleció, con el argumento común de que la exclusión de la *Historia de Brasil* en el contexto escolar

²⁸ El Período Regencial, entre 1831 y 1840, corresponde a un período imperial brasileño gobernado por regentes, porque el emperador D. Pedro I abdicó el poder en 1831 y su hijo, sucesor al trono, D. Pedro de Alcântara, era menor de edad.

podría generar un pueblo sin carácter (Resnik, 1992). Tal discurso fue predominante porque correspondía a las necesidades del gobierno Vargas. De este modo, los autores didácticos exaltan primordialmente el momento actual, la Era Vargas, en que la Revolución de Octubre de 1930 aparece como «inevitable reacción nacional», configurándose como el «mayor y el más importante acontecimiento de nuestra historia política». Y el «Estado Nuevo» como una toma de poder a fin de restablecer la paz, la armonía y la tranquilidad social.

La relación entre la pasividad y el catolicismo es percibida en ambos manuales. Tanto Serrano cuanto Silva son asumidamente católicos. El tema de la esclavitud aparece bajo el título «Abolición» y la narrativa predominante es la de la cordialidad entre negros esclavos y señores blancos y la sujeción de los negros a la esclavitud que, al contrario de los indios, no huían. La cuestión de los Quilombos es aminorada, pues no hay espacio para narraciones que destaquen revueltas y guerras. Al contrario de manuales escolares elaborados en períodos anteriores (cf. Moreira, 2011), que cargarán los temas sobre guerras, los autores aquí analizados dedicaron poco espacio a los movimientos revolucionarios en sus narrativas y valoraron los actos católicos, como la importancia de los jesuitas para la formación de la educación en Brasil. Fuese por la formación católica, fuese por el contexto entre guerras mundiales, fuese por otro motivo que escapa al alcance de este trabajo, los autores aminoraron la narrativa acerca de guerras, adoptando un espíritu pacifista.

Jonathas Serrano se anticipa al contenido propuesto por los programas curriculares en muchos temas, entre ellos, la cuestión de los puntos controvertidos y la crítica en torno al «azar o intencionalidad del descubrimiento» de Brasil; la importancia de los elementos negro e indígena en la formación del pueblo brasileño; la relación entre la extensión geográfica y las incursiones y banderas, y la valorización de la figura de «Duque de Caxias» como héroe republicano. La cuestión aquí no es sobre el pionerismo de Serrano en el abordaje de los temas –muchos de ellos fueron presentados antes, por João Ribeiro, en *História do Brasil: curso superior*, publicado en 1900–, sino su anticipación a la prescripción de esos contenidos y abordajes en los programas curriculares.

La Era Vargas fue marcada por las reformas de la enseñanza secundaria y por la elaboración de programas. Notamos que algunos contenidos aparecieron primero en manuales escolares y luego en la forma de programas. Esto sucedió con las obras de Serrano que, como presentamos, tuvo influencia en la elaboración de los programas curriculares, incorporando tanto contenidos didácticos del método renovador –característico de la Escuela Nueva y la apología católica– típica de su discurso conciliador, como la inicio del tratamiento de algunos contenidos históricos, en sus libros de texto y en los programas. Joaquim Silva, a su vez, sigue rigurosamente los programas, como él mismo afirma, con el propósito de corresponder al mercado de didácticos, en franca expansión en el período en cuestión.

Oriundo de *Casa Grande e Senzala* (Gilberto Freyre) y *Raízes do Brasil* (Sérgio Buarque de Holanda), el tema de la influencia de las «tres razas» se fortalece en la Era Vargas, en los manuales y programas curriculares, como discurso nacionalista en oposición al regionalismo que desagrega. En los títulos analizados, el concepto de «pueblo-nación» se vincula a la figura del Estado tenido como elemento crucial de la unidad nacional. En el campo político, en la llamada Era Vargas y más explícitamente en el Estado Nuevo, la «teoría de la miscegenación» se torna integrante de la ideología del Estado Nuevo.

Las relaciones en torno del trabajo constan en las narrativas de Jonathas Serrano y Joaquim Silva al referirse al pueblo. Al explicar los indios como adversos y los negros como aptos al trabajo, Jonathas Serrano resaltaba el trabajo productivo como factor esencial en las relaciones sociales, desde los primeros pasos de la colonia. Joaquim Silva, a su vez, al postular que entre los portugueses exiliados habría gente honesta y trabajadora, y, al mismo tiempo, postular la falta de amor al trabajo por parte de los negros, igualmente reforzaba la importancia del trabajo para la sociedad en formación. La narrativa predominante en los manuales escolares de los años 1930-1940 contribuía a la formación de trabajadores disciplinados, agentes de la modernidad deseada desde los tiempos de antaño. Las relaciones amenas y armónicas entre las razas eran ejemplificadas con frecuencia por la historia de Brasil.

Se alía, a los factores historiográficos y políticos, el movimiento educativo de la Escuela Nueva, que buscaba, según Monarcha (1989), movilizar ideológica y políticamente a las clases sociales, para superar el atraso nacional e ingresar en la modernidad. Los escolanovistas produjeron un imaginario centrado en el enfrentamiento entre viejo y nuevo, racional e irracional, antiguo y moderno (Monarcha, 1989), y, en ese sentido, la «enseñanza renovada», en contraposición a la antigua «enseñanza tradicional», pretendió garantizar espacio en los manuales escolares, presentando una metodología que no valorizarse la pasividad y la memorización, sino la actividad y el comportamiento inteligente, por medio de biografías, lecturas subsidiarias, cuestionarios graduados y trabajo en equipo, siempre orientado por el profesor.

Por último, vale destacar que en ese contexto de «enseñanza renovada» propuesto por la Escuela Nueva, no se cuestionaba la importancia del manual escolar en el proceso de enseñanza aprendizaje. Para Jonathas Serrano, solo dudaría de la necesidad de un «buen manual escolar» quien no tuviera práctica de enseñanza. Sin embargo, los manuales escolares tradicionales exigían lectura árida y exhaustiva, mientras que los manuales modernos serían impresos con recursos variados: redacción graduada, rico en estampas y mapas, lecturas complementarias y esquemas de recapitulación. Sobre todo, el «buen manual escolar» estaría actualizado con la crítica historiográfica y las investigaciones arqueológicas y etnológicas. Al profesor cabría reavivar las «páginas de la Historia».

Bibliografía

Fuentes

- SERRANO, J. (1941) *Epítome de História do Brasil*. 3. ed. Rio de Janeiro: F. Briguiet & Cia editores.
SILVA, J. (1943) *História do Brasil para o terceiro ano ginásial*. 8. ed. São Paulo: Nacional.
SILVA, J. (1944) *História do Brasil para o quarto ano ginásial*. 11. ed. São Paulo: Nacional.

Referencias

- BRASIL. Departamento de Educação Técnico-Profissional (1940). Diário Oficial da União, Edital n. 5, 19 de abril de 1940. Rio de Janeiro, RJ, Sección 11, p. 25. Disponible en: <http://www.jusbrasil.com.br/diarios/2225705/pg-25-secao-2-diario-oficial-da-uniao-doude-19-04-1940/pdfView>. Acceso en: 10 mayo 2014.
CAPISTRANO DE ABREU, João (1929) O descobrimento do Brasil pelos portugueses. En *O descobrimento do Brasil* (pp. 93- 117). Rio de Janeiro: Livraria Briguiet [primera edición de 1883].

- CHERVEL, A. (1990) História das Disciplinas Escolares: reflexões sobre um campo de pesquisa. *Teoria & Educação*, Porto Alegre, n. 2, 177-229.
- CHOPPIN, A. (1992) *Les manuels scolaires: histoire et actualité*. Paris: Hachette Éducation.
- CUNHA, L. A. (1980) *Educação e desenvolvimento social no Brasil*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- DALABRIDA, N. (2009) A reforma Francisco Campos e a modernização nacionalizada do ensino secundário. *Educação*, Porto Alegre, v. 32, n. 2, 185-191, mayo/ago.
- FREYRE, G. (2005) *Casa-Grande & Senzala* 50ª edição. Global Editora [primera edición de 1933].
- HALLEWELL, L. (2005) *O livro no Brasil: sua história*. 2.ª ed. São Paulo: Edusp.
- GUEDES, J. A. L. (1963) *Curso de didática de História*. Rio de Janeiro: J. Ozon Editor.
- HOLANDA, G. de (1957) *Um quarto de século de programas e compêndios de História para o ensino secundário brasileiro (1931-1956)*. Rio de Janeiro: INEP/CBPE.
- HOLANDA, S. B. (2006) *Raízes do Brasil*. Companhia das Letras, Edición conmemorativa 70 años [primera edición de 1936].
- JULIA, D. (2001) A cultura escolar como objeto histórico. *Revista Brasileira de História da Educação*. Campinas, SP: SBHE/Ed. Autores Associados, 1.º número.
- LACOMBE, A. J. (1973) *Introdução ao estudo da História do Brasil*. São Paulo: Nacional-EDUSP.
- LEITE, M. L. M. (1969) *O ensino da História no primário e no ginásio*. São Paulo: Cultrix.
- LIMA, L. C. (1989) *A aguarrás do tempo. Estudos sobre narrativa*. Rio de Janeiro: Rocco.
- MAGALHÃES, J. (2006) O manual escolar no quadro da História Cultural. Para uma historiografia do manual escolar em Portugal. *Sísifo. Revista de Ciências da Educação*, 1, 5-14.
- MONARCHA, C. (1989) *A reinvenção da cidade e da multidão. Dimensões da modernidade brasileira: a Escola Nova*. São Paulo: Cortez.
- MONARCHA, C. (2007) História da educação brasileira (Esboço da formação do campo). En M. I. M. NASCIMENTO, W. SANDANO, J. C. LOMBARDI y D. SAVIANI (orgs.) *Instituições escolares no Brasil: conceito e reconstrução histórica* (pp. 120-145). Campinas, SP: Autores Associados.
- MOREIRA, K. H. (2011) *O ensino de história do Brasil no contexto republicano de 1889 a 1950 pelos livros didáticos: análise historiográfica e didático-pedagógica*, 236 f. Tesis (Doctorado en Educación). Universidad Estadual Paulista, Araraquara.
- NAGLE, J. (1976) *Educação e Sociedade na Primeira República*. São Paulo: EPU; Rio de Janeiro: Fundação Nacional de Material Escolar.
- NUNES, C. (2000) O «velho» e «bom» ensino secundário: momentos decisivos. *Rev. Bras. Educ.* [online] n. 14, 35-60.
- RESNIK, L. (1992). *Tecendo o amanhã (a história do Brasil no ensino secundário: programas e livros didáticos. 1931-1945)*. Rio de Janeiro. Disertación (Maestría en Historia) - Universidad Federal Fluminense.
- ROMANELLI, O. (1978). *História da educação do Brasil*. 5. ed. Petrópolis: Vozes.
- SOARES, M. B. (1996) Um olhar sobre o livro didático. *Presença Pedagógica*. Belo Horizonte, v. 2, n. 12, 52-64, nov-dic.

